

## OPINIÓN

# Fiestas patrias en un Chile multicultural

José Albuccó, académico Universidad Católica Silva Henríquez y creador del blog Patrimonio y Arte

“Lo que diferencia a hombres y mujeres del resto de los seres vivos es que los primeros pueden ser definidos como los únicos seres que festejan”, señala la historiadora Paulina Peralta en su libro *¡Chile tiene Fiesta!*, donde aborda el origen y evolución de las celebraciones del 18 de Septiembre. Lo festivo –agrega la académica– es un rasgo esencial de lo humano. Debido a su relevancia social y cultural”. En el caso de nuestras Fiestas Patrias, éstas han cumplido una importante función social y política a lo largo de nuestra historia. En el inicio de nuestra vida como país independiente había tres momentos distintos de celebración: el 12 de febrero, cuando se firmó el Acta de la Independencia; el 5 de abril, en reconocimiento de la decisiva Batalla de Maipú; y el 18 de septiembre, día en que se conformó la primera Junta Nacional de Gobierno. Con el paso de los años, por razones económicas y de orden público, las elites gobernantes estimaron que era necesario restringir esta multiplicidad festiva, instaurando el “18” como fiesta cívica nacional durante la década del 30 del siglo XIX. A partir de ese momento, esta celebración cumplió un papel clave en la construcción simbólica del Estado-Nación que germinaba luego de las luchas emancipatorias. Fue un vehículo privilegiado de difusión del sentimiento patriótico, con lo que se buscaba generar adhesión popular y sentido de pertenencia hacia el sistema político y social de la naciente república. La construcción de las Fiestas Patrias fue un proceso dirigido por la clase dominante, lo que se expresa en sus instancias oficiales de celebración, como la parada militar, el Te Deum, los bailes en la casa de gobierno. Sin embargo, esta fiesta republicana también se nutrió de “elementos aportados por el mundo popular, los cuales están presentes hasta el día de hoy”, explica la historiadora. Este sector social tiñó al “18” de su carácter lúdico y carnavalesco, replicando el espíritu que se respiraba en las ramadas y chinganas, los principales espacios de socialización festiva del “pueblo”, que son antecesores de las actuales fondas. Casi dos siglos han transcurrido de esa época, y en el Chile del siglo XXI seguimos celebrando las Fiestas Patrias desde estas dos dimensiones. Hoy en día, es habitual ver a niños extranjeros participando activamente en la celebración del “18”. Es una señal de que, en una sociedad marcada por la inmigración, las Fiestas Patrias podrían constituirse en una instancia que contribuya a reimaginar nuestra comunidad nacional. Estudiantes migrantes bailando la cueca y danzas mapuches, y, a la vez, mostrando y practicando sus costumbres y tradiciones, junto a sus compañeros de origen chileno e indígena acompañándolos con respeto y genuina curiosidad; sería una forma de legitimar colectivamente una identidad nacional integradora, en la que se acepte a Chile como una sociedad multicultural.